

RUEDA

ISTES
Y
EGRES

86

uchado

DRID 189



¿No más?

UN recuerdo no más vale la vida
que cae en el abismo de la nada?
¡Un recuerdo no más!

Pasé junto á una lápida,
do alguno terminara su jornada.....
¡Y pasé sin mirarl....

Varias

POBRECITO del que espera!
¡Que, entre el ayer y mañana,
se va muriendo de pena!

Mare de mi alma,
¡que pena más grande
el andar por malita *verea*
..... sin poder pararse!.....

El cariño y la salud
en un punto se parecen.
Nadie sabe lo que valen
hasta después que se pierden.

El reloj del cariño
tiene una máquina
que adelanta unas veces
y otras atrasa.

¡Y es fuerte cosa
que no hay un relojero
que lo componga!



Así fué

Uo la besaba loco el primer día,
el segundo, ella á mí con tierño amor,
el tercero, los dos en ansia ardiente.
Al cuarto..... ya..... ninguno de los dos.

Nada.

A nada ansío. Nada mi cabeza
logra ya levantar nuevo y hermoso.
Cuando quiero vivir, pienso en la muerte.....
Y, cuando quiero ver, cierro los ojos.

No sé

ESTA vaga quietud..... ¿un sol espera,
que el denso velo de la niebla rasgue?
¿O una noche sin luna y tenebrosa?.....
Será tarde ó aurora?..... ¡Quién lo sabe!



Inmoral

o, loco ó delincuente,
ó, delincuente y loco,
busco lo bello donde quier se asiente,
en el bien ó en el mal..... me importa poco.
La austeridad severa me es odiosa.....
Un año, á veces, doy por un segundo.....
Y por una mirada de una hermosa
doy todas las virtudes de este mundo.
..... Los ojos negros, ascuas de placeres.....
El reir, ó el llorar de las mujeres.....
El día ardiendo en oro,
radiante de alegría!....
Y la noche también..... ¡Á esa la adoro
mucho más todavía!.....
¡Qh! ¡Vais á huir de mí por inconstantel

No seguiré jamás en un camino.....
Es la tierra redonda, y por cualquiera
cumplir puedo quizás con el destino.
Tened, sabios, piedad de mi ignorancia
que yo vivo feliz con mis engaños.....
En cuanto á la constancia,
..... ¡no pasará la vuestra de cien años!....

¡Ya no!

LA tarde, amada de las selvas, viene
á refrescar las copas del naranjo
cargadas de azahar .. El sol se oculta
tras de las altas cumbres desmayado...

El toque de oración lento se eleva;
besa la tierra el viento suspirando
y deja las espumas de la playa
sobre los lirios de agreste prado.

¡Oh! Las dulces caricias venturosas,
flores de la pasión, de amor regalo...,
recuerdos de placeres, en mi alma
como el humo en el aire disipados.

Ella lo adivinó... Sus ojos tristes
como el agua de noche, se cerraron
por no verme partir, y de su pelo
al besarla cayéronse los nardos.

.....

Existirá la reja todavía
amada de las noches de verano
donde la ví mil veces... pero ella
no, como entonces, me estará esperando.

Ya no puede volver... Aquellos días
de amores, para siempre se ausentaron.

Ya no es el de su casa aquel camino
que á verla tantas veces me ha llevado,
ni se para en su puerta .. sigue .. sigue...
y á lo lejos se pierde serpeando.
Me amaba y la adoré... Fuimos dichosos...
y en castigo, tal vez, lo recordamos.

La tarde, amada de las selvas, viene
á refrescar las copas del naranjo
cargadas de azahar... El sol se oculta
tras de las altas cumbres desmayado...

El toque de oración lento se eleva...
besa la tierra el viento suspirando
y deja las espumas de la playa
sobre los lirios del agreste prado.

Ya...

UANDO un nuevo dolor pisa mi alma,
como hoja seca, dentro de mi pecho
mi corazón restalla.

Orgía

SUÉLTATE el pelo negro por la espalda.....

Destrenza tu peinado..... ¡Mas espera!.....

No te quites las flores.....

Quiero verlas caer sobre tu falda

sin que las toques tú..... ; De esa manera

cayeron mis amores!

Al olvido

SONETO

OMBRA que del silencio protegida
confundes el pasado con la nada,
bálsamo bienhechor, hiedra abrazada
al carcomido tronco de la vida,
ven á cerrar la dolorosa herida;
separa del ayer nuestra mirada,
que, ciega de dolor y atormentada,
oculto el porvenir loca descuida.

La vida del pasado y el presente
viven con el recuerdo..... ¡Gran fortuna!
Dos existencias cuando el alma ardiente
moteja esta ¡tan corta! de importuna.....
¡Ven olvido, que matas lentamente!
¿A qué dos vidas sin poder con una?

Ah!

El libro abrió al azar..... Sus claros ojos,
grandes y negros, con afán fijó
en un allí olvidado *pensamiento*;
que entre las hojas, seco, se encontró.....

Colores

(Al ilustre pintor D. Federico Madrazo)

UÉ hermosos están los cielos!
¡Qué bonita la mañana!
¡Cuánta frescura en el campo!
¡Cuánta alegría en el agua!

Corre, corre, mi caballo,
por la veredita blanca,
que bien sabes el camino
donde te guían mis ansias.

No te pares junto al bosque,
ni en las frescas enramadas,
hijas del arroyo claro
que de la colina baja.

Sigue, sigue por la senda
que á los dos lados derrama
campos verdes con adornos
de amapolas coloradas.

Ya pasas los olivares...
Ya la vereda se acaba...
...Ya entre las hojas tejidas
de lejos se ve la casa.

¡Qué hermosos están los cielos!
¡Qué bonita la mañana!
¡Cuánta frescura en el campo!
¡Cuánta alegría en el agua!

Luz

No sé si..... lo he soñado, ó algún día
he visto yo algo, que
ni lo puedo olvidar..... ni lo que era
jamás recordaré,....

ORIENTAL



Dormida



(Al insigne diplomático Sir Drumon Wealf)

DORMIDA está la sultana,
dormida sobre el escaño,
y para soñar con flores
tiene un jazmín en la mano.

Morena en su tez hermosa.
Rojos de coral sus labios.
Negro su pelo caído.
Sus ojos... están cerrados.

A guerras partió su amante,
á guerras con los cristianos.
Valiente como ninguno
y cual ninguno gallardo.

¿Cómo dormida la mora
está á su amor esperando?
Despierta esperó tres días,
tres días que no ha llegado.

«No aguardes, dice la luna
por los cristales pasando,
no aguardes al caballero
que ha perecido en el campo.»

«El leve césped lo cubre;
lento va el río á su lado.
Sombra le prestan los olmos;
las aves le cantan salmos.»

No la escucha la sultana,
dormida sobre el escaño.
Sólo las flores la entienden,
que llenen de aroma el cuarto.

Perfumes da la violeta
y los silenciosos nardos;
perfumes los alelís,
los claveles encarnados.

Ya la frente de la mora
pálida se va tornando.
Aroma dan los jacintos;
aroma los lirios blancos.

Que se despierta parece
en un movimiento vago.
La túnica que la cubre
levemente se ha agitado.

¡Más no!... Que el silencio torna,
La luna abandona el cuarto.
Aroma dan las violetas
y los silenciosos nardos.

¡Mal hayan los servidores
que sin su señor tornaron!
Los que con él se partieron
y traen sin él su caballo.

A la estancia de la mora
suben los pajes y esclavos.
Girones traen del turbante
que ella á su Alid ha bordado.

Llaman temblando á la puerta.
Nadie responde en el cuarto.
Y en la silenciosa estancia
al fin penetran temblando.

Suspendidos, al mirarla,
sin atreverse quedaron,
á despertar á la mora
los pajes y los esclavos;



y en voz muy baja, entre todos,
corre el acento pagado:

«Dormida está la sultana,
dormida sobre el escaño.
Y para soñar con flores
tiene un jazmín en la mano.»

Ruinas

Al eminentísimo poeta D. Juan A. Cavestany

RESTO de antiguos hogares
carios de su grandeza,
se alzan entre la maleza
de un castillo los sillares.
Llora el viento sus pesares
de las torres al huir,
y él, oyéndolo gemir,
es, á la hiedra abrazado,
algo así como el pasado
deteniendo al porvenir.

¡Cuántos años han huído
desde que pasó la vida,
por su piedra ennegrecida
y su puente demolido!...
Si allá un recuerdo perdido

cruza como una saeta,
rozando la silueta
de la torre... sólo está
en la nota que se va
de la lira de un poeta.

En su carrera anhelante
el mundo de tí se olvida...
y adelante va la vida,
siempre gritando: ¡Adelante!...
¡Adios, recuerdo gigante
de aquel pasado glorioso!
Vuela el tiempo presuroso,
y, entre escombros y maleza
hará caer tu grandeza.
dentro de tu mismo foso.

Mis amores

Yo adoro la poesía
de los cantares,
la que de noche agita
los olivares
murmurando recuerdos
de los harenes;
la que con la guitarra
llora pesares
y en las alegres fiestas
celebra bienes.

La que enjendra en mi tierra
de Andalucía
el ardor en los ojos
de la morena,
y en la mata de nardos
la poesía
y el olor en las hojas
de yerba buena.

Y es en el campo alegre
verde romero,
y olvido en el suspiro
de la arboleda,
y allá en los altos picos
nieve de Enero
que á los goces de Mayo
presente queda.

Amo la flor que al sueño
cierra su broche,
las caprichosas nubes
de los celajes,
la venturosa reja
que da á la noche
la soledad dormida
de los paisajes.

.....

Por eso á tí te adoro,
porque en tí miro
realizados los sueños
de mis pasiones;
porque en tus negros ojos
noche respiro,
porque beso en tus labios
mis ilusiones.

Sola

(A la ilustre dama la Excma. Sra. Marquesa de Mondejar)

GAL torneado brazo á la cabeza
sonriendo al espejo levantó...
Quitó la última horquilla... Y por la espalda,
la negra cabellera se soltó.



Crepúsculo

(Al Excmo. Sr. Marqués de Villamanrique)

EN las tardes apacibles
de la hermosa Primavera,
en que las luces del Sol
y de la Luna se besan,
y en brazos del horizonte
descansa muda la Tierra,

á la orilla del camino
que con sus copas sombrean,
así en los árboles viejos
murmuran las hojas secas:
«Recuerde dichas el triste. .
Recuerde el dichoso penas».



Elda

(Al Sr. D. José Mac-Pherson)

VIENTOS que vais del mar por las espumas,
oid: Como la tarde es Elda hermosa,
es imán de la Luna su mirada
donde su angustia en llanto se evapora.

El viajero al mirarla se detiene:
las dos rodillas en la tierra postra
y con voz que en el alma se alimenta,
á la vírgen de amor, el rezo entona.

«Yo camino de Oriente hacia Occidente
como camina el Sol. La tierra toda
corrí buscando la mujer divina,
más que mis dulces sueños seductora».

«Si vienes á mi lado, serás reina
del país donde el Sol su fuego toma,
y alumbra sin quemar; donde las flores
no inclinan al Otoño sus corolas».

«De rodillas estoy. Tu fallo espero...»
...y Elda responde, con angustia loca:
«Dime, Viajero, de mi Alan amante,
dime si has visto la perdida fosa» .

Agosto, 91.—Madrid.

¿Por qué?

(Al más insigne poeta español Excmo. Sr. D. Ramón Campoamor)

↔↔  DIOS!... Un beso... Hoy no... ¡Deja!...
No quiero.

—Anda, niña del alma...

¿Por qué no? ¡Tu me olvidas! ¿No me quieres?

—¡Lo merecías! Calla.

.....
—Pero mujer, ¿por qué no me querías
dar un beso? ¿Por qué me lo negabas?

...Y ella, dándome otro y sonriendo,
me respondió:—¡Por nada!

Corazón

LANZÓ el brándis tu voz embriagadora
y del sonoro vaso hasta tus trenzas
saltó el licor, cayendo en tu sonrisa
como las nieves en la flor abierta.
Un coro de brutales carcajadass,
tus voces repitió con voces ébrias
...Y chocaron los vasos, y la orgía
creció como la onda que se eleva.
De pié te ví, fantástica y hermosa,
desnudo el seno, palpitante y trémula,
rojo el semblante á los impulsos locos
de la fiebre que duerme en tus ojas.

.....
Entonces una luz medio dormida
sobre el cristal de tus pupilas negras,
de lánguidos secretos sonrientes
me reveló las cándidas ternezas,

que buscan humedad, sombras y flores
á la luz blanca de la luna llena...
Ven! A mí solo! ¡Ven! Yo te comprendo.
Aun esa luz mis sueños alimenta.
Yo beberé en tus ojos las caricias
yo calmaré la sed que ahora te quema,
las áscuas del placer abrasadoras
templará de mi amor la dicha inmensa.
Y luego solos... lejos, en parajes
que el tiempo no pisó, con ansia tierna
ahogando con mis besos tus sonrisas
te enseñaré á querer ¡..á que me quieras..!

Enero, 91.

Fuó



AL campo santo el coche marcha solo
y en él, el ataud.

...Detrás... Nadie. Las sombras de las ruedas,..
su marca en el camino, polvo y luz.

Antes

(Al Excmo. Sr. Marqués de Viana)

Yo que del nardo en la corola blanca
quería sorprender dulces secretos,
yo que he cortado á miles los claveles
para beber el dulce de su seno
y embriagarme con él... yo que he cantado
amores de la rosa... solo quiero,
ya, las adormideras sin olores
que solo dan, agradecidas, sueño.

¿Cuál?

DORADO, bullicioso, claro, el día
dueño del cielo es.

Negra, callada y húmeda la noche
aparece después.

Así en cadena eterna se suceden,
así, en lucha fatal.

... En la última batalla que se trabe,
¿cuál de ellos vencerá?

El resoate

(A la ilustre y virtuosa dama la Excm. Sra. Doña Sabina Alvear)



Las iglesias son las mezquitas.

Ya torneos son las zambras.

Ya han entrado vencedores
los cristianos en Albama.

Fatigoso fué el combate;
La tropa dueime cansada.
Solo velan los soldados
que en los muros hacen guardia.

Celinda, divina mora,
del moro Alid adorada,
cautiva cayó, cautiva
de don Rodrigo de Lara.

Estando todo en reposo,
con un albornoz tapada,
salióse al campo la mora
y acercóse á la muralla.



De frío tiembla y de miedo,
no la descubran los guardias.
Mas antes la muerte quiere
que ser del cristiano esclava.

Era negro su cabello;
era morena su cara;
los ojos, grandes, rasgados,
llenos de llanto llevaba.

Por el campo se desliza
más que el silencio callada,
que apenas la siente el cesped
donde ella pone la planta.

No dormía don Rodrigo
en su tienda de campaña,
y, viendo salir la mora,
detrás de ella caminaba.

Allegados á un paraje,
muy cerca de la muralla,
en el punto en que salía,
asióle una mano blanca.

Quedóse temblando ella
sin osarle decir nada
é, inclinando la cabeza,
el pecho de llanto baña.

—«Mora, la mora divina,
tan divina como ingrata,

que el campo y la noche á solas
prefieres á mi compañía.

¿Por qué de mi tienda huyes,
entre las sombras tapada,
tú, que, siendo mi cautiva,
cautivo tuyo me aguardas?

Vuelve, vuelve con los míos
á ser conmigo cristiana
en el templo de la Virgen
ante su imagen sagrada.

Reina serás en mis tierras
pues eres reina en mi alma.
¿Por qué de mi tienda huyes
entre las sombras tapada?»

Paróse aquí don Rodrigo
mientras la mora lloraba...
Y ella, al cabo de un momento,
de esta manera le habla:

—«Cristiano, si sois tan noble
cual muestran vuestras palabras,
dejad que vuelva la mora
con los suyos á su patria.

Damas tenéis en la corte
más dignas de vuestras damas.
Djadme, señor, que vuelva
con los míos á Granada.

Si no os place lo que os digo

llevadme por vuestra esclava...
Mas esperad el rescate
que yo sé de quien lo traiga.»

En esto un moro bizarro
allegóse donde estaban,
y así que lo vió la mora
entre sus brazos se lanza.

Dió el centinela del muro
á voces la voz de alarma,
y en auxilio corren todos
de don Rodrigo de Lara.

— «Muera el infiel traicionero
que burló nuestras murallas.»
Y, rodeándole todos
blanden las picas y hachas.

— «¡Quietos! gritó don Rodrigo.
¡Nadie desnude las armas!
Pena de muerte al que mueva
en mi presencia la espada.»

Y, volviéndose hacia el moro,
disimulando la rabia,
con la voz serena y noble
le dijo aquestas palabras:

— «En buena lid he ganado
esta mora por esclava.
Yo su libertad te entrego,
llévate moro á tu dama.

Y, abriendo paso entre todos,
hacia su tienda se marcha,
á tiempo que el horizonte
prometía la mañana.

.....

¿A dónde va don Rodrigo,
sin broquel y sin adarga,
suelta al caballo la brida,
puesta en la cuja la lanza?

¿Dónde va que atrás se deja
toda la gente que manda,
y entre los moros se mete
con la enseña castellana?

Negra está la negra noche
y la morisma de Zara,
terca defiende los muros
contra la tropa cristiana.

Empeñado es el combate.
Muchos caen en la muralla.
Aun flota la Media-Luna
sobre las almenas altas.

De pronto, todos oyeron
un grito horrible de rabia
y aumentarse de repente
el chocar de las espadas.

Ya la enseña de los moros

al suelo cayó tronchada
y el estandarte de Cristo
unçula ya en la muralla.

«¡Victoria por los cristianos!»
gritó Rodrigo de Lara...

«¡Soldados, nuestra es la villa,
en rescate de la esclava!»

El viento

 YES?... El viento es! Ahora se apaga...
Ahora torna otra vez!
«Pudo ser,» dice, y huye suspirando,
Y «pudo ser», repite, «pudo ser!»

Aquí

HÚMEDAS y amarillas
flores de cementerio,
tristes cipreses lúgubres,
tumbas cerradas, ¡ay! nichos abiertos.
Muros de jaramago y campanillas
coronados doquier . . En vuestro seno
está cuanto creía y adoraba,
cuanto era mío y me dejó en mi duelo.

Yo amo mis penas ya... Morir quisiera
y con vosotros vengo,
no á gozar soledades, ni buscando
á mi dolor consuelo...;
á devorar la angustia que me ahoga
á respirar la muerte en vuestro seno.



La noche entorno á difundir comienza
su mágico silencio

¡Ay! yo sé que en su sombra
trae de amor á las ansias el consuelo,
á las estrellas luz, vida á las flores
y á los mortales sueño.

Pero en ella de pena, de amargura
en su crespón inmenso,
un infinito hay que en el insomnio
vierte en gotas de hiel dolor acerbo,

Guardadme tapias frías
entre la sombra envuelto
y en tanta soledad... Con voz callada
habla en los sáuces el cansado viento.

¡Ay! cuando en luz manando
rompa en Oriente el sol con sus reflejos...
cuando su luz brutal rasgue la noche
y alegre al prado muéstrese soberbio...
Prestadme sombra rígidos cipreses,
tejed sáuces las ramas, y en el seno
de tanta pena conservadme solo,
con la angustia no más de mis recuerdos.

Invierno

(Al heroico general Excmo. Sr. Marqués de Novaliches)



A del Otoño en pos yerto y helado
el triste Invierno vuelve...

Ya de las hojas secas el chasquido
desgarrador se siente...

Ya los aromas de la flor marchita
entre los aires mueren...

y los campos se enfrían bajo el peso
de las primeras nieves.

A la sombría Noche, en la alborada,
apenas extremece
la presencia del Sol á cuya lumbre
templada é impotente
resiste el hielo que rebasa yerto
la piedra de la fuente.

A través de los árboles sin hojas
el cielo gris se extiende
y las nieblas cuajadas en el aire
en blanca sombra envuelven
del hielo las agujas afiladas
que entre unas y otras ramas se sostienen.
Cruel silencio en el ambiente reina
y en derredor se siente
paralizado el aire en cuyas ondas
mudo el sonido duerme.
Del antes fértil valle, la montaña
se aleja entre la nieve...
Muertas las aguas en sus cáuces fríos
rígidas aparecen.
El viento se desgarrá entre los hielos
y á lo lejos se pierde...
en tanto que la noche con sus sombras
la helada tierra envuelve,
...y árido sueño, si ensueños, cierra
los ojos lentamente...

.....
.....
.....
Ya del Otoño en pos, yerto y helado
el triste Invierno vuelve.

Muerto

(Al Excmo. Sr. D. José Luis Albareda)

SOBRE el verde, que hace oscura
la sombra al dar en el suelo
entre la yerba mojada,
casi por ella cubierto,
yace el cuerpo de un soldado
en el uniforme envuelto
manchado de oscura sangre
con una herida en el pecho.
Su faz pálida, la Luna
alumbra con rayo trémulo
y enreda su luz dudosa
en los oscuros cabellos
del militar que olvidaron
de enterrar sus compañeros
cuando cruzaron el campo
buscando heridos y muertos.

Al día

—

(HIMNO)



ÚN refresca el recuerdo de la Noche,
la áurea frente del Sol... Leve rocío
los árboles despierta y en el broche
de la dormida flor, tiembla de frío.

La luz que se derrama en la alta cumbre
los últimos ensueños evapora.

Beben los campos la dorada lumbre
que la letal frescura descolora,
y del dulce desmayo
las bellezas calladas
comienzan á volver... El limpio rayo
que luminoso crece,
sediento de hermosuras, enriquece
su claridad en las flagrantes flores.

La luz prorrumpe
en miles de colores.

Tornan las aguas á ondular y, á impulso
de la aromada brisa,
por el prado al correr sueltan la risa...

¡Crece, oh grata ventural! ¿Cuáles penas
resistirán tu claridad? ¿Qué llanto
no endulza tu alegría?

Cuándo de luz el Universo llenas,
¿quién de tu puro encanto,
no sentirá la dulce tiranía?

¡Ah!... Yo, dónde no sé, mas yo el secreto
de tu inmensa ventura
he visto sonreír. ¡Oh, Sol! ¡Quién fuera
el Dios que te conduce,
y siempre en el Cenit te mantuviera!

También el hombre despertó. Ya suena
el vigoroso golpe del martillo
en el noble taller. Ya en las ciudades
el continuo afanar, ó ya serena
alza la frente el labrador sencillo
en medio de las ricas heredades.

Aquí la ansiosa llama
ruge en el horno, y en el fuerte hierro
con su horrible calor vida derrama.

Allá del alto pino el tronco fuerte
á quien negara Dios el movimiento

pronto ved á llevar sobre los mares
el raudo pensamiento.

Y de los agrios montes seculares
la piedra despreciada
en columna orgullosa transformada.
¡Oh, trabajo, oh labor! En vuestro seno
la humanidad entera se engrandece.

Y de noble esperanza
y de ventura lleno
el bienestar se acrece
y entona vencedor viva alabanza
con acento profundo
á tan gloriosos nombres.

Y, en dulce premio á vuestro afán fecundo
Naturaleza entrégase á los hombres.

Tú, en tanto, ¡oh, luz del cielo!
por la extensión gigante
vencedora discurre. Y los orbes
ahogando en tu esplendor la oda radiante
dilatás en loor á tu victoria
levantando el magnífico tesoro,
en derroche de espléndida alegría
hasta el rubio Cenit. Y ébrio de gloria
hunde en los mares su puñal de oro
el opulento sol del Mediodía.

Ya en calma halagadora,
viene la tarde á refrescar tus sienes,
y en sus brazos le espera el horizonte.
¡Mañana volverás! Desde la aurora
sobre la tierra á derramar tus bienes...

Desde la cumbre del arisco monte
á recorrer el cielo
y á dibujar sobre su azul profundo
la sonrisa del Dios alma del mundo.

Madrid, Octubre 1893.

A MI QUERIDO HERMANO PEPE

QUE ESTUDIA LA PINTURA



A acentos de mi lira
oyó la Noche, el porvenir; el cielo
los escuchó también y, de mi patria
el torpe desconsuelo
á reanimar valiente,
el numen me guió, cuando el trabajo
canté en la luz del sol resplandeciente.
...Hoy quiere el corazón, quiere mi alma
repose y paz en los amantes lazos
del amor fraternal. La dulce calma
que anhela mi dolor halle en tus brazos,
mientras de la poesía
la mágica hermosura
también su hermana encuentra en la Pintura.

¡Arte inmortal! Prosigue, hermano mío,
prosigue á sus secretos
llevando el genio y el saber... Tu frente
no abatida se doble
ni el trabajo tus fuerzas desaliente.
¿Do más alto blasón, timbre más noble?
El á los grandes encumbró que, hoy día,
grandes son. El redime
al que cayó en la Tierra
y el horizonte ensancha que la oprime!
¡Por él el hombre supo
vencer el tiempo! Francklín á la muerte,
del rayo en la caída,
burló inmortal: y en movimiento y vida
Edisson generoso la consiente!
El robó al eco el privilegio hermoso
de repetir las voces del sonido
y al hombre lo entregó!...

Las tempestades
enardecen el mar. Fiero ruido
turba al marino... y enemigo el viento,
la nave impulsa á naufragar, violento!
Mas cupo en la caldera
la fuerza del vapor y hoy adelante
contra el viento, la mar surca triunfante.

No temas, no, dolores

ni turben en tu pecho
los tristes sinsabores
el generoso corazón... Al arte
entrega el alma y ámalo. ¿Qué gloria
igualará la suya? De su aliento
vive la idea, el mundo se embellece...
Doquier él lleva su sagrado acento
la hermosura magnífica florece...

Naturaleza en torno se levanta.
Aquí, del monte el agua saltadora
baja riyendo. El llano su verdura
alza á la luz allí. La selva canta
con sollozos, los besos dilatados
del viento que la inclina á la pradera...
mientras pausadamente traza el día
su arco de oro en la celeste esfera.

Cuánta hermosura! Cuánta
belleza sin igual! Y en cada rayo
de luz alegre que relumbra pura,
en cada flor del bosque, en cada tallo
de la verde llanura
por donde leves corren y ligeras
las sombras de las nubes pasajeras!...
Cuánto, doquier, de hermoso el arte mira!
Todo á los ojos llama



el alma del poeta!

Todo en su lira inspiración derrama
y del noble pintor en la paleta!

Ah! Cuál creación de la inspirada mente
puede igualar la realidad? ¿Qué anhelo,
vencer las hermosuras que rebosa,
podrá, cuando Natura sonriente,
de mil tesoros desgarrando el velo,
abre su seno al Arte, generosa?

También el hombre... El martir que sucumbe
en aras de la idea... La victoria
de la razón... Del génio las creaciones
dignas son del pincel... Ansia de gloria
y libertad el mundo
agita siempre... En vano
contra ella se levanta
la fuerza vil del pérfido tirano...
Doquier ella renace,
valiente arrolla la opresión... Con ella
camina tú, camina:
¡Que ella te dé su inspiración divina!
No deslumbre tu mente la riqueza
conque el déspota adorna su palacio
ni siervo de la impúdica belleza
se mueva tu pincel...

¿Acogería

la luz brillante en el ebúrneo seno
al que manchó su fúlgida alegría,
de vil codicia con mortal veneno? ..
Ah! Tú naciste en venturoso día,
do se ve el porvenir!... Marcha á su encuentro.
Enciende, enciende la sagrada tea
en su brillante luz! En tus creaciones
la dicha que lo mueve
resplandecer se vea,
y en ellas, cuanto debe
la realidad al pensamiento, sea!
Sea! Que el arte vuele generoso
do beba en fuente cristalina y pura
el secreto del bien. No, la pavora
marchite de la gloria el claro emblema.
¡Doquier él lleve su inmortal ventura
alce en la frente su bendito lema!
«¡Llegar á la verdad por la hermosura!»

Diciembre 1892.

Al porvenir

(ODA)

No más que del pasado en los loores
el sonoro acento
vibrar haceís de la inspirada lira?
¿No más, sabios cantores,
cuando pidiéndoos á su curso aliento,
ya desde el horizonte el tiempo os mira?
Esclavas del olvido,
¿no más las horas que pasaron canta
la ardiente inspiración? ¿Porqué, atrevido
el ráudo vuelo, á Dios no se levanta,
el misterioso arcano
á sorprender del porvenir cercano?
¿Cuándo la vencedora fantasía
pudo temblar ante la lumbre pura
del refulgente Sol?... ¡Noche es el día,

al divino arrebol de su hermosura!
Ella, las alas al tender, el trono
de Dios estremeció. Y el férreo yugo,
del tiempo y el espacio,
cuando arrojar le plugo,
sacudió vigorosa...
¡Y transpasó los cielos victoriosa!

Ah! Tan noble poder, tan fuerte brío,
marcado á un cáuce sujetarse puede,
como obediente el río
esclavo de los valles?.. ¡No! ¡No cede
su libertad el águila altanera
al tardo paso, á su volar el viento,
ni al aire en su carrera el pensamiento!

...Tal vez, de amor al enervante lazo,
la lira, cede, que el pasado canta
ó el presente veloz... En dulce abrazo
el recuerdo á vosotros se levanta
con las dichas de ayer... Mas ¡ay! ¿Qué dicha
puede haber, si los ojos,
que enriqueció la luz, ven los tiranos
en el sόlio reir, si en llanto rojos,
la guerra ven ¡oh crimen! y la muerte,
que ciego el hombre entre los hombres vierte?

Saturado de luz, el claro cielo
rebose de alegría,
de gloria, de consuelo,
á los mortales regalando el día!
Ay! que, á tanta hermosura
su horrorosa fealdad contraponiendo,
no el crimen, no la infamia, de una idea
á ahogar cobarde el indomable vuelo
con la vida del mártir generoso,
un cadalso en la plaza se levanta!
¿Cómo la tierra lo sostiene?... Vedle!
La multitud atónita se espanta
y agita conmovida
viendo al reo subir... Gime y se aterra
y de pavor, también, sobrecogida,
siente enfriar su corazón la Tierra!...

Mira enrededor el desdichado un punto
y animando su faz, alzarse quiere...
...¡Tal vez los ojos de su amada! El torno
tuerce el verdugo, y muere.
...¡Bárbara iniquidad! ¿Las tempestades
do su horrible furor mudas retienen?
¿Cómo la luz en fuego no se trueca,
y las ondas del mar fieras no vienen?
¿Cómo el conjuro aterrador no alcanza
la horrible destrucción? Y el Dios del rayo

¿do está? que no se lanza
sobre los aquilones furibundos,
y, en la ira ardiendo de fatal venganza,
troncha en su mano el eje de los mundos.
Cantad vosotros la inmortal victoria
del futuro feliz. En él fulgura
la eterna libertad. En él la gloria
de la paz bendecida, y su dulzura.
¡Cantad las horas que vendrán, el día
que solo padre del trabajo sea,
y el Sol, con su alegría,
tan sólo amor sobre la Tierra vea!..
Pedid, pedid el encantado acento,
al mágico silencio de la noche
que os convida á cantar. ¡Vibre sonante
la melodiosa lira,
y el libre porvenir alegre cante!
«Ellos, dirán, nuestro nacer miraron
á través de los siglos, y el camino
con su diestra inmortal nos señalaron,
rompiendo las cadenas del destino
tirano de los hombres.
¡Llor á su memoria!»
...Y el tiempo pasará por vuestros nombres
¡besando el arrebol de vuestra gloria!

Ya de las ansias mil, ya del deseo,

las, antes afanosas
y vanas ilusiones
que burlaba la luz, ora gloriosas
en realidad trocaron sus visiones...
¡Y á los ensueños de la Noche fría
dió ser la luz del arrogante día!
¡Cantad, vates, cantad! Eco sonoro
recogerá vibrante
de la inspirada lira
el sagrado clamor. La luz brillante
que alumbra el porvenir, en él descubre
al génio sus maguíficas creaciones.
Ved en sus manos el destino preso,
rendido el mar. Del aire en las regiones
la gravedad vencida...
Ah! Todo en él, en él! A la memoria
cuanto digno fué della dió el pasado...
Cantad ¡cantad el porvenir, la gloria
en él sus luces generosa vierte!
¡Vates! ¡La eternidad no está en la muerte!

Madrid, Octubre, 92.

Cantares

SEGUIDILLAS

(A D. Federico Balart.)

DESDE que te fuíste
serrana, y no vuelves,
¡no sé que dolores son estos que tengo
ni dónde me duelen!

Al llegar á casa,
¡cómo ha conocido
la *maresita* que me quiere tanto,
que estuve *contigo!*

Esta *caenita*,
mare, que yo tengo
... en los añitos que pasan... que pasan
van criando hierro.



Las que se publican
no son grandes penas
... las que se callan y se llevan dentro
son las verdaderas.

Cuéntame tus penas...
te diré las mías...
Verás como al rato de que estemos juntos
todas se te olvidan.

La quiero, la quiero
¿qué le voy á hacer?
... para apartarla de mi pensamiento
no tengo poder.

¡Vaya un amarguito
tan dulce que tienen
los ojos azules que tanto me gustan
... que tanto me ofenden!

Ya lo ves gitana...
por irme contigo,
ha *estao* malita la *mare* e mi alma...
yo no lo he *sabío*.

Toita la tierra
la andaré cien veces,
y volveré á andarla, pasito á pasito
hasta que la encuentre.

Sin verte de día,
serrana, no vivo...
... y luego á la noche, me quitas el sueño
ó sueño contigo.

Yo soy como un ciego
por esos caminos...
.. siempre pensando en la penita negra
que llevo conmigo.

Mare de mi alma,
la *via* yo diera
por pasar esta noche de luna,
con mi compañera.

Compañera mía,
¡tan grande es mi pena,
que el sol cuando sale con tanta alegría
no me la consuela...!

Pensamiento mío,
¿adónde te vas?...
No vayas á casa de quien tú solías...
que no *pues* entrar.

Ya se han acabado
los tiempos alegres,
¡Las florecitas que hay en su ventana,
para mí no huelen!

Estando contigo,
que vengan fatigas. .
¡*Puñalaitas* me dieran de muerte
no las sentiría!

Llorando, llorando...
¡nochecita oscura por aquel camino
la andaba buscando!

Más coplas

(SOLEARES)

ODO es hasta acostumbrarse;
cariño le coge el preso,
á las rejas de la cárcel.

No tengo amigo ninguno.
Penas son las que yo tengo;
con mis penitas me junto.

Unos ojos negros ví.
Desde entonces en el mundo
todo es negro para mí.

No eres morena ni rubia
no eres fea ni bonita.
Me gustas porque me gustas.

* * *



ALLÍ! Junto al jardín de flores lleno
que á un lado está del lánguido camino,
Donde en los brazos de la tarde vaga
aun se besan tus besos y los míos;
quisiera yo al morir, lejos de todo,
entre las hiedras encontrar un sitio
donde caer con mis recuerdos tuyos,
donde dormir para soñar contigo.

Me creo

CÁLLATE, y dame un beso.

Ya que vas á mentir... De esa manera
me engañarás, al menos.

Fin de siglo



MUY bajito... al oído... Los que amásteis
con ilusión un día...

¡Decidme la verdad! ¿no habéis gozado
viendo llorar á la mujer querida?

...?

(Al ilustre prócer el Excmo. Sr. Marqués de Cubas.)



IL veces me pregunto
por qué te quiero.
No lo sé... Ni tampoco
respuesta espero.
Porque tiene sospechas
el alma mía
de que, si lo supiese,
no te querría.



Epístola

(Al eminente poeta el general D. Vicente Riva Palacio.)



SIENTO de veras, Fabio, tu locura,
y cuanto fuese en mi poder daría
de tantísimo error por verte en cura.

¿Qué te figuras tú que es la poesía
en la famosa tierra en que nacimos
y en los tiempos que corren de agonía?...

Imán de bobos, diversión de *primos*,
que la has probado apenas y ya empieza
á darte los disgustos á racimos.



No en regiones sublimes te empereza
ni procures entrar en el Parnaso;
¡en el Ayuntamiento de cabeza!

Esto es amigo lo que te hace al caso...
y hoy no hay más *caso* que tener dinero,
pese á Herrera, Boscán y Garcilaso.

Ser prestamista, concejal, torero,
político locuaz... Mas no te metas
á describir el sol en el otero.

Hoy no son más que pelmas los poetas.
Para todos los trances de la vida
más te valdrán *cuartitos* que *cuartetos*.]

Vate conozco yo que por comida
utilizó hoja á hoja sus laules
para matar el hambre fementida;

y quien, cantando rosas y claveles,
pasó la vida en esperanza tierna...
y acabó por comprar unos toneles

y poner como pudo una taberna,
donde con agua *desarrolla* el vino,
aquel amante de la gloria eterna.

Pues tal será tu fin, tal el destino
á que te lleven rimas y canciones,
si no abandonas pronto ese camino,

si desdeñas mi voz. Esas visiones
que en pos te llevan del laurel sagrado
te darán los primeros sofocones...

Cuando, al llevar tus versos al mercado,
tal, que vendió cebada en Valdemoro,
te mire con desprecio el copetado.

El, de tus nueve Musas en desdoro,
vive, triunfa, gasta y se pasea.
Tú... dirás de tu lira que es de oro...

pero ¿hábrá prestamista que lo crea?
¡Triste verdad! Mas cierta cual ninguna,
aunque escarnio mortal para tí sea.

Tú, subido á los cuernos de la Luna,
hoy de lo bello te preocupas sólo
y nada te se da de hacer fortuna.

Ya pagarás tu necesidad sin dolo.
...Y el único serás, que, escarmentado
...pondrá un café en el Pindo el mismo Apolo.

¿Juzgas tú conveniente y razonado,
aunque hoy el ansia de cantar te engríe,
cantar los Dioses sin probar bocado?...

El mundo, Fabio, de tu afán se ríe,
¿qué te importa que Palas zurre á Juno
ni que con Venus Júpiter se líe?

El canto mitológico, importuno
es para todos ya... Y hoy se confiesa,
que, de los cantos, el mejor, ninguno.

Conque oye la lección, aunque te pesa,
porque tus sueños y esperanzas trunca...
¡Nada vale la musa sin la mesa!

Los versos, de comer no darán nunca
y nadie aprecia lo que llevan dentro.
...Yo mismo estoy, por encontrar en *unca*

un consonante, fuera de mi centro,
para dar fin al fin de estos renglones,
y por más que lo busco, no lo encuentro.

Tengo prisa... Medita mis razones.
En otra te hablaré de la carrera
para ganar los mágicos doblones,

que hacen un ser dichoso de un cualquiera.
Pero olvida corriendo la poesía...
echa el plectro á rodar por la escalera.

Cualquier cosa es mejor. Hasta otro día.
...Y antes que dar canciones á la estampa
vende cerillas con cartón y trampa!

¡Ellas!



¡Benditas las horas que pasaron!..!

¡Benditas las ausentes
que aún ante nosotros no llegaron!..

¡Malditas las presentes!

Voto

Vu mirada, mujer, da con la mfa
esa mezcla antipática y absurda
de luz artificial y luz del día.

ENRIQUE PARADAS

De noche

DEGRAS sombras circundan la pradera,
óyese al viento resonar doliente,
y al són de la cascada y del torrente
perezosa se mece la palmera.
Sordo rumor invade la ribera,
lejos se escucha el ruído de la fuente,
y el alma va absorbiendo lentamente
el vago horror que en el espacio impera.
Todo; de la montaña á la llakura,
de la noche sucumbe en el imperio
lleno de soledad y de amargura,
y entre sombras, tinieblas y misterio,
infunde más pavor la sepultura
y es más tierra de muerte el cementerio.

¡No tiene igual!

(Al insigne artista el Excmo. Sr. D. Federico Madrazo.)

CERES, muchacha, más bella,
eres, muchacha, más linda,
que las Vírgenes que adornan
los altares de Sevilla,
envueltas en negros paños,
entre encajes y batista,
y luciendo en su garganta
collares de perlas finas.
Vales más que las imágenes
cuajadas de pedrería,
que ocupan el sacro trono
que los hombres divinizan;
tú no luces tantas galas:
te sobra con ir sencilla.

No envidies nunca las joyas
que en las imágenes brillan,
no envidies sus ricos mantos,
ni las coronas magníficas
que ciñen las sienes pálidas
de las Vírgenes benditas.
A tí te basta tan solo
modelar una sonrisa,
dirigir una mirada,
enseñar tus dos pupilas,
para que, absortos los hombres,
á tus plantas, de rodillas,
á tu hermosura se postren
y á tus encantos se rindan.
Tú tienes fuego en los ojos
y rosas en las mejillas;
la frescura y el aroma
del campo de Andalucía;
tu cabello es tan obscuro
que á fuerza de negro, brilla;
tu figura es tan correcta
cual una Vénus de Fidias;
en tí se admira al Eterno,
¡al incomparable artista!
El ambiente en que tú vives
tiene cuando tú respiras,
más aroma, más esencia,

más oxígeno, más vida.
Eres grande cual la noche,
tan *alegre* como el día,
como el sol que alumbra, hermosa,
triste como la desdicha,
más radiante que los discos,
más profunda que las simas,
más grandiosa que el torrente
y que el rayo que calcina.
Por eso á mí me amedrentas;
sé que matas con la vista;
sé que se siente á tu lado
la nostalgia de la dicha;
sé que tu aliento envenena,
y temo si me acaricias
morir, que también á veces
el placer produce asfixia!

.....
Adiós, pues, reina del mundo;
adiós, soñada odalisca;
no envidies nunca las joyas
que en las imágenes brillan,
porque eres mucho más bella,
porque eres mucho más linda,
que las Vírgenes que adornan
los altares de Sevilla.



¿Qué más?

(Al Excmo. Sr. D. Enrique Maldonado.)

No hubo capricho, gusto, ni ternura
que no le diera á mi morena yo:
un altar la elevé en mi pensamiento
y la adoré como se adora á Dios.
Trémulas frases arrancó á mi boca
y á mis ojos el llanto del dolor,
y por ella mis labios blasfemaron,
y por ella recé con devoción.
—¿Qué te falta, mi bien?—le repetía,
—¿qué ambicionas, morena?—dímelo.
—Sólo estar á tu lado—contestaba.
—¿qué ha de faltarme si logré tu amor?
Esto me dijo, mientras dulcemente
procuraba llevar la convicción

á mi ser, con caricia arrebatada,
que desde el mundo el cielo hacer me vió.
—¿Que eres feliz? ¡La dicha es imposible
en este mundo mísero y traidor! .
¡algo te faltará!... ¡triste presagio!
¡le faltaba faltarme y me faltó!
¡Y eso hizo la mujer á quien yo quise;
la morena á quien dí mi corazón,
la que no hubo caricia ni ternura
que no le diera con el alma yo!

Blanco y negro

(Al ilustre jurisconsulto y queridísimo amigo mío D. José Trillo-Figueroa y Hermida.)

OLO dos colores
me parecen bellos,
por ser expresivos,
por ser verdaderos;
porque ambos compendian
la dicha y el duelo;
la fosa y la cuna,
la luz y el misterio:
son estos colores
el blanco y el negro;
el traje del niño
y el traje del muerto.
El blanco, que muestra

del sol los destellos,
el nimbo del alba,
la fe y el consuelo;
y el traje de luto
grandioso y severo,
que anuncia tristezas,
rencores siniestros,
terribles venganzas
ó amargos recuerdos.
Tu mismo semblante,
tu rostro perfecto
con sombras de noche,
con ojos de fuego,
me advierte orgulloso
si en él me recreo,
que no hay en el prisma
colores más bellos
que el claro y obscuro,
que el blanco y el negro.
De niños, tus labios
que *sí* me dijeron;
por tí, vida mía,
rezé yo en el templo,
pensé en tu hermosura,
soñe con tus besos,
bebí tus suspiros,
dormíme en tu seno,

y fué aquel periodo
cortísimo tiempo
en que el color blanco
doró nuestro sueño.
Después nos unimos
por un lazo eterno;
el verso fué prosa,
y el cuadro risueño
cambió de matices
tomando otro aspecto.
Huyó la pureza,
gocé de tu cuerpo,
pasó mi entusiasmo,
sufrí tus desprecios,
tuvimos dos hijos,
los dos se murieron,
y todo fué triste
¡y todo fué negro!
Así, en nuestra vida,
y á cortos intervalos,
vimos confundidos
en breves momentos,
cariño, ilusiones,
caricias, deseos,
la risa y el llanto,
la fiesta y el duelo.
Por eso te pido,



por eso te ruego,
permitas admire
cumplido mi anhelo,
mirando en el traje
que ciña tu cuerpo,
dos colores sólo;
los dos verdaderos:
la luz y la sombra,
el blanco y el negro.

Por dentro

(Al Excmo. Sr. Marqués de Vallejo.)

No juzgues á mi pecho indiferente
ni mi pasión supongas apagada,
porque esquivo el fulgor de tu mirada
y no te digo cuanto el alma siente.
No por eso es mi afán menos ardiente,
ni la lucha en mi ser menos airada;
dentro de mí, con furia despiadada,
late mi corazón y arde mi frente.
No supongas, mi bien, que no te admiro
ni soy á tu hermosura fiel vasallo,
si pudieras mirar cómo suspiro
y lo sin tregua que por tí batallo,
¡comprendieras lo mucho que te miro!
¡comprendieras lo poco que me callo!

Las mañanas

LENTAMENTE se aproxima
la luz primera del alba;
recoge la hermosa luna
su enorme disco de plata;
va perdiendo poco á poco
la aldea su triste calma;
desperézase el labriego
y alegre hacia el campo marcha,
llevando por compañía
sus aperos de labranza;
del sol los primeros rayos
dan luces á la montaña;
mansamente se desliza
por los arroyos el agua;
los ligeros pajarillos
limpian su pico en las ramas
saludando revoltosos

el brillo de la alborada,
y en las eras anda el trillo
sobre la mullida parva,
al son del aire que corre
y al son del gallo que canta.
Brindan al olfato esencia,
y brindan placer al alma
las rosas que abren su broche
con sus colores de grana;
y en medio de tanta dicha
y en medio de tanta gala,
y al ruido que hace en la torre
de la iglesia la campana,
entre el bullicio del mundo
y entre el susurro del áura,
reina la aurora bendita,
vive el tiempo sus mañanas.

Suplicio

CAIGA sobre el infame parricida
la más negra y horrible maldición;
no haya indulgencia; recordad su crimen;
pensad en su delito con horror.
La innoble mano del fatal verdugo
tronche su cuello en signo de baldón;
no alcance la clemencia de los hombres
á el que á su madre sin piedad mató.

Ya sube del cadalso la escalera,
ya en su garganta quiébrase la voz,
ya le están amarrando al ruin banquillo,
ya siento hácia el perverso compasión.
Si llegara el indulto en este instante
volviera á mis entrañas el rencor.
¡Qué opuestos y encontrados sentimientos
agitan sin cesar mi corazón:
venganza, grita, ante el horrendo crimen;
y ante el cadalso, grita, compasión!

Elegía

(A mi antiguo discípulo Guillermo Madariaga.)



EN la calle arrojada
se vé una niña,
¡de qué modo tan triste
nació á la vida!
yerta en la calle,
de noche y sin abrigo,
sola y sin padres.

No esperes el amparo
del pasajero,
ni al que transita alegre
pidas consuelo:
¡la gente es mala,
y por eso te encuentras
abandonada!



No grites, que tus gritos
serán en balde;
no llores, que tu llanto
no ablanda á nadie;
ahoga el gemido;
¡pobre niña del alma!
¿porqué has nacido?

Tus ayes y tus quejas
recoge el viento;
terca azota la lluvia
tu débil cuerpo;
no hay esperanza;
¡sólo para el suplicio
vino tu alma!

.....
¡Adiós, héroe olvidado
de la fortuna;
martir de la desgracia
vuela á la altura!
¡Triste destino!
¡Pobre niña del alma!
¿porqué has nacido?

¡Imposible!

(Al ilustre patricio, gloria de la política española, el excelentísimo Sr. D. Eduardo Dato Iradier.)

No pude conseguir, por no mirarte,
ni tener la fortuna de no verte,
ni el sosiego y la paz de no quererte,
ni la infinita calma de olvidarte.
A fuerza de querer adivinarte,
bien en mi rostro, á mi pesar, se advierte
que la vida sin tí se trueca en muerte
por no tener la gloria de admirarte.
Mira que mi pasión no tiene hartura,
ni mi ansiedad un punto se serena;
mira mis ojos llenos de ternura;
mira mi cara de desdicha llena;
y allí leerás que no hay una amargura,
ni una pena más grande que mi pena.

Los hombres y Dios

(A mi querido amigo el Excmo. Sr. D. Eugenio Esteban.)

El rey

LA vida es la gloria.
Vivir es mandar.
Los hombres mis siervos.
Dios mi voluntad.

El sabio

La vida es la ciencia.
Vivir, estudiar.
¡Más libros, más libros!..
¡Más campo! Más! Más!

El naturalista

La vida es la carne.
La carne, mortal.
La tumba, el destino.
Y no hay más allá.

El idealista

La vida es el alma.
Vivir es amar.
El cuerpo es materia.
El alma inmortal.

El escéptico

La vida es un plazo
preciso y fatal;
no hay nadie que pueda
su suerte cambiar.

El pobre

La vida es la muerte.
Vivir, trabajar.
Sigamos al yunque...
por si hay más allá.

El boemio

No sé lo que es vida.
Lo mismo me da
el pobre que el rico,
morir que matar.

El artista

La vida y la gloria
en mí alentarán.
Yo siento en mi alma
lo bello brotar.

Dios

Pues señor, mi obra
no es digna de encomio:
quise hacer un mundo...
é hice un manicomio.

Allí

I.

HAY una blanca casita
en la granadina vega,
que sólo flores y aroma
tiene por dentro y por fuera.
Por sus paredes de nieve
las rosas altivas trepan
entre rojas amapolas
y verdes enredaderas.
Delante del edificio,
casi lamiendo sus puertas,
á sus muros refrescando
y vida dando á su huerta;
un manantial se desliza
con un agua tan serena,

que al oír de su corriente
la reposada cadencia,
al beber su fresca brisa
y al admirar su pureza...
afirma el hombre que el mundo
está del cielo muy cerca.
En aquel sitio, parece
que reposa la inocencia;
allí los pájaros trinan
y con sus trinos alegran;
allí las flores derraman
mejor y más pura esencia;
allí el ambiente es más puro;
allí se duermen las penas
y se dilatan los campos
¡y se hace gloria la tierra!
En las noches apacibles
de la hermosa primavera,
en que derrama la luna
más brillo sobre la tierra,
en que suspende el espacio
mayor número de estrellas,
y que el orbe á Dios admira
derrochando omnipotencia,
la alegre casita blanca
sobre el agua se refleja,
y de placer se columpia

contemplándose tan bella.

Pues allí vivió mi amada,
allí, vivió mi morena;
allí, en aquella casita,
tan blanca como risueña!

II.

Tuve una jaca andaluza
que daba placer el verla,
veloz como el mismo rayo
y como la mora negra;
con unos remos tan finos,
y una sangre tan inquieta,
que al mirarla, nadie pudo
dudar de su procedencia,
ni que era del Mediodía,
ni que nació cordobesa.
¡Cuántas noches de verano,
de Granada por las puertas,
salió mi jaca andaluza,
rápida como la flecha,
al aire dando las crines
y lumbre dando á las piedras,
á buscar aquella casa



donde vivió mi morenal
¡Cuántas veces, orgulloso,
por la frondosa alameda,
feliz me juzgué soñando
con el lago y con la vega,
con aquel nido de amores,
con mi pasión, y con *ella!*
¡Qué ratos pasé tan dulces
entre la espesa arboleda,
al mirar la casa blanca
montado en mi jaca negra!

III.

Mas ¡ay! que el amor, la dicha
la ventura, las promesas...
todo pasó, cual pasaron
los aromas de la vega,
la frescura de las rosas,
la luz de la primavera,
la fe de mis ilusiones...
... ¡el amor de mi morenal!

¡Bendito seas!

(A mi antiguo condiscipulo Antonio Medinillá.)

GRACIAS á Dios que consigo
verte al fin en mi presencia,
si llega á durar tu ausencia,
me mata la pena, amigo.

Eres de los pocos buenos,
y de los pocos que vales;
todo se me han vuelto males
desde que te eché de menos



Refiéreme lo que ha sido
de tí, y en donde has estado,
y cómo se te ha ocurrido
el volver hoy á mi lado.

¡Vaya una grata sorpresa
la que me produce el verte!
Mira, vamos á la mesa
que hoy almorzaremos fuerte.

Yo ya no soy el que viste;
tú si que te has conservado,
ni has perdido ni has ganado;
vuelves igual que te fuiste.

Con que cuéntame tu historia,
refiéreme tus amores;
dime el camino de flores
que has recorrido en tu gloria.

Cuántos marcharon contigo
y cuál fué más venturoso,
dí... Todo en balde; mi amigo
me escuchaba silencioso.

Con él de casa salí
y de todo disfruté,
me hizo entrar en el café,
me bizo comer en Lhardy.

Me hizo el mayor libertino
que haya entre todos los seres;
¡qué de juergas y de vino!
¡qué de coches y mujeres!

En todas partes pagó
y así fué en mi compañía
medio mes. No rechistó,
ni dijo esta boca es mía.

Y así sin decirme nada,
de pronto huyó de mi lado,
dejando á mi alma angustiada,
y á mi cuerpo destrozado.

¡Vén á mí, mortal bendito,
le grité con toda el alma!
pero ni atendió mi grito,
ni me devolvió la calma.

Y estoy de noche y de día
implorando su clemencia,
y en el rigor de su ausencia
aprecio lo que valía.

Lector, ya sé que te inquietas
por oír de mi amigo el nombre,
pues se llama y no te asombre:
¡Billete de mil pesetas!

Al mar

(A mi ilustre y querido amigo el Excmo. Sr. D. Luis de Villate.)

RIEGO tu inmensidad y tu grandeza:
cuando agitado en noches de borrasca
escucho el ronco ruido que producen
las olas que se pierden en tu playa;
cuando contemplo tu llanura extensa
que el horizonte límites señala;
cuando acaricias pertinaz las rocas
con feroz y monótona constancia,
ofreciéndoles siempre limpia espuma,
baldón de la soberbia de tus aguas;
cuando miro sumerges en tu seno
al buque mónstruo que en carrera rápida
busca detrás de tí nuevo horizonte
y encuentra sepultura en tus entrañas,

niego tu inmensidad y tu grandeza;
te han dado ¡oh, mar! inmerecida fama.
Nunca proclamaré tu poderío
mientras encuentres á tu furia valla.
¡Jamás serás grandioso sin ser libre!
Y bien se ve tu voluntad esclava
cegando ante los límites marcados,
teniendo humilde que lamer la playa.
Si es tu poder ¡oh, mar! omnipotente
á la tierra sepulta entre tus aguas,
¡y entonces sí qué mostrarás grandeza
del mundo proclamándote monarca!

¡Fuego!

(Al Excmo. Sr. Duque de la Victoria.)



IRA mi cara... ¿La ves? ¡Ardientel
tienen mis ojos algo del rayo;
sangre agarena guarda mi cuerpo;
yo soy el tipo del africano.

Busco el cariño de una morena,
busco unos ojos grandes y negros,
con más tristeza que hay en la noche
y más profundos que el pensamiento.

Tú eres mi anhelo y á tí te adoro,
y á tí te elijo para sultana:
tú me recuerdas la raza mora
y los vergeles de mi Granada.

Tienes el fuego del sol hermoso,
todas las brisas primaverales,
todas las gracias del Mediodía:
tú eres mi mora, ¡que Alá te guardel

La sangre ardiente que hay en tus venas
llena de lava todo tu cuerpo,
por eso hay llamas en tus pupilas,
por eso brilla tu pelo negro.

No me acaricies, detén tus brazos;
mira que unidos dos corazones,
si son tan grandes como los nuestros,
tristes recuerdos dan los amores.

Si no me adoras guarda silencio;
no me lo digas, sigue callando;
piensa que tengo sangre agarena,
¡temè las iras de un africano!

¡Así!

Como quiere la luz al espacio,
como quieren los campos al sol,
como quieren los mares la playa,
te quiero yo.

Como buscan las noches los días,
como buscan los hombres á Dios,
como busca la madre á su hijo,
te busco yo.

Como muere la flor sin el agua,
como muere en otoño el calor,
sin estar á tu lado, morena,
me muero yo.

Grandezas

(A Alfredo Gasco en testimonio de profundo afecto.)

UÉ hermoso es el día! El sol irradiando;
teñido el espacio de sábana azul,
la tierra vestida de verde follaje
y todo inundado de vida y de luz.

¡Qué grande es la noche! De negra tristeza
envuelve á los mundos en niebla fatal,
de sombras se inunda la alegre campiña,
¡parece que el orbe se va á desplomar!

Pero aún más hermosa, pero aún más grandeza
reviste la horrible y audaz tempestad,
el viento furioso bramando iracundo
y el rayo en el aire que baja á matar.

Entonces parece que el cielo protesta
de verse tratado con tanto rigor;
parece que entonces la misma Natura
no rinde homenaje ni al trono de Dios.

¡Desahuciado!



ABERNERO: echa más vino;
trae más copas, más botellas...
quiero beber, embriagarme,
amalgamar las ideas,
confundir en el cerebro
los lances de mi existencia,
las dichas y los quebrantos
las infamias y las penas.
Vamos, lléname la copa...
que rebose el Valdepeñas,
que resbale por los vidrios,
que por las mesas se vierta,
y que ruede por el suelo
y ante mi vista se pierda.

.....



Seguid bebiendo, muchachos,
siga el delirio y la juerga;
que no se interrumpa el cante,
que no cesen las vihuelas
de acompañar seguidillas
y polos y malagueñas.
Súbete en aquel tablado
preciosísima morena,
juegue en tu boca la risa
y en tus espaldas las trenzas,
los graciosos movimientos
en tu cintura y caderas,
la tentación en tus ojos,
y en la sombra de tus cejas
ese hermoso claro-obscuro
que hace que la sangre hierva,
hasta convertirse en fuego,
hasta que abrasen las venas.

.....
¡Ay mi madre! ¡Madre mía!
¡Ya no vives, ya no alientas!
¡ya son ceniza tus huesos...
ya estás debajo de tierra!
¡Madre mía! ¡Madre mía!
¡no te alejes... tente... espera!
¡Más vino! Dadme más vino...
no puedo más... mi cabeza

se desvanece... es en vano...
la angustia me desespera...
¡Ja... ja... ja...! ¡Cuanto más bebo
miro más sombras siniestras,
más confusión en mi mente,
más volcán en mis arterias...
¡qué infiel suele ser el vino
si se le llama de veras
para calmar los pesares
y neutralizar las penas!

¡Desheredado!

(A mi querido amigo Braulio Alonso, en memoria de mejores días.)

OLO, triste y abatido
por ahí lo veréis errante
á merced de la desgracia
y á impulso de los azares.
Se acurruca por la noche
debajo de los portales;
cierra sus ojos el viento
y la escarcha se los abre.
Tiene por toda *carrera*
la de andar por esas calles,
por todo trabajo, el ócio,
por todo alimento, el hambre.
Niño salió de la Inclusa

sin conocer á sus padres,
ni sabe lo que es cariño
ni lo que son besos, sabe.
El hospitalario arroyo
hizo que se acostumbrase
á la nieve de sus noches
y á sus tristes soledades.
Lleva arropado su cuerpo
con andrajos miserables,
se lava en todas las fuentes,
y estorba en todas las partes.
Mofa de quien se lo encuentra,
blanco de todos los males,
lucha contra el infortunio
con ánimo inacabable,
El y el mundo, se desprecian,
y murmuran al cruzarse;
el mundo de él: «¡perdulario!»
y él del mundo: «¡miserable!»
A pesar de ser tan pobre
sufre en calma los ultrajes,
le repugnan las orgías
y nunca estuvo en la carcel.
Yo sé que cuando penetra
en los tranquilos umbrales
en que la honradez obtiene
el fruto de sus afanes,

su cara adquiere matices
cual la cara de un cadáver,
brota en su seno la envidia,
y después de preguntarse,
por qué razón no ha tenido
una casa y unos padres,
en el interior formula
una maldición infame
en la que mezcla tres nombres:
el mundo, Dios, y su madre.

.....

Este colmo de desdichas,
que es como debe llamarse,
es un gusano de muerte
á quien le chupan la sangre.
Se le apellida *sablista*
sin haber herido á nadie;
perdido, sin ser buscado,
peine, yendo sin peinarse:
perdido, peine y sablista
que acaba en los hospitales,
y allí comienza su suerte:
¡muerto, lo entierran de baldel

¡Inri!

(Al Excmo. Sr. Marqués de Oviedo.)

Cris Jesucristo. El Redentor que expira
enclavado y herido se levanta;
el hombre ante su cruz dobla la planta
y absorto implora si el suplicio mira.
Todo en el cuadro soledad respira:
sólo pensar en tu martirio espanta;
el quejido enmudece en la garganta,
y el pecho gime y sin querer suspira.
¡Yo en éxtasis sumido te contemplo,
y acato en tí tu sin igual grandeza
y adoro en tí tu sin igual ejemplo;
pero, murmuro, lleno de tristeza:
¡Oh Cristo, para alzar tu augusto templo,
qué de espinas coronan tu cabeza!

Instantánea

(A mi querido amigo Arturo Villate.)

IBA el chiquillo corriendo
y corriendo cayó en tierra:
eran tan blandas sus carnes
y son tan duras la piedras,
que extendió sus manecitas
para librar su cabeza.
Estuvo así unos instantes,
ese momento que média
entre la caída de un niño
y el en que su llanto empieza,
y el pobrecito llorando
enseñó al fin sus muñecas,
todas manchadas de sangre
que daba lástima verlas.

LA VIDA...

INOCENCIA, virtud bondad, ternura,
fueron sueño no más:
vicio, impudor, traiciones y avaricia,
me hicieron despertar.
Al sentir en mi ser tan descarnada
la horrible realidad,
no tengo más anhelo que dormirme
¡por si puedo soñar!



Abi meus pueri Societatis;
No pueri nati nati dolo que
Tempo de sales de resercher de oratio
proua uerri in thur amabile que me
dipat: que si de resercher pueri a' No
si denda uerri est uerri

Al tiempo

(Al ilustre Conde de Valmaseda.)

TITÁN asolador de las edades,
insaciable verdugo de los cuerpos,
sigue veloz en tu infinito curso,
sigue orgulloso tu camino eterno,
que por mucho que avances en tu marcha
tu injusticia y baldón irán más lejos.
En tu carrera rápida y continua,
¿qué ofreces á mi horrible desconsuelo?
para el futuro, la vejez helada;
para el pasado, fúnebres recuerdos;
tu omnímodo poder, es, por lo infame,
digno sólo de afrenta y de desprecio.
A darme ven mi virginal infancia
y de mi madre los sublimes besos;

dáme la luz y el fuego de los ojos
de la mujer á quien amó mi pecho;
no me niegues aquellas esperanzas
que me hicieron juzgar el mundo un cielo
y haz que broten al punto del sepulcro
las sagradas figuras que venero.
¿Que no puedes colmar mis ambiciones?
¿que no puedes servir á mi deseo?
... iba á decir que casi me alegraba
por escucharte pronunciar ¡no puedo!
Para matar la juvenlud del hombre,
para robar las fibras á su cuerpo,
para dejar á sus pupilas turbias,
y para hacer del mundo un cementerio,
¡más valiera que no se te contara,
ejecutor infame del Eterno!

¡Todo!

(Al insigne Marqués de Someruelo.)

Poco á poco se van los tiernos años
y con ellos la paz de la inocencia;
poco á poco se arrugan las mejillas
trazando los senderos de las penas;
el rosado color que solo tiene
el ser en la temprana primavera,
va lentamente descendiendo, á impulsos
del tiempo, que en su marcha se acelera;
la hermosa juventud al alejarse
sólo recuerdos vagos nos refleja;
poco á poco se van las ilusiones,
poco á poco también la muerte llega,
y poco á poco en la tranquila tumba
á comprender la suerte nos enseña,
que juventud, recuerdos y esperanzas,
fueron no más que sueños y quimeras.

¡Soledad!

(A mi amigo de verdad D. José Rubio y Rodríguez.)

OLO me vi. Con toda la amargura
que destilan los tristes corazones;
con toda la desgracia del que vive
del dolor entregado á los rigores;
con el pesar del que hacia dentro gime,
sin más cariño que la negra noche
en que solo á mi cuerpo acariciaban
los copos de la nieve. Triste y pobre,
dándome cuenta de mi atroz desdicha,
anduve errante y con la vista inmóvil,
sin suspirar mi lacerado pecho,
sin pronunciar mi boca un solo nombre,
y así, sin fuerzas, mudo y pensativo,
¡Dios sólo supo mi surir entonces!

No sé las veces que llamé á mi madre
sin despegar los labios, ni sé dónde
á los cielos conté en una mirada
toda una vida horrible de dolores.
Nadie calmó mi mal: la blanca nieve
bajaba á consolar mis aflicciones,
ingrata cual la losa del sepulcro,
y yerta cual el alma de los hombres.
«¡Oh Cristo! ¿dónde viven tus virtudes,
dónde tu caridad, tus hijos dónde?»
... Y nevaba... nevaba... y de mi pecho
el corazón se me escapaba á voces!

.....
Despertó la ciudad, la luz del día
el límite alumbró del horizonte;
mas ¡ay! que del dolor las tristes huellas
no huyeron cual las sombras de la noche.

Siempre

(Al Excmo. Sr. Marqués de Hoyos.)

PRECISO fué, según dice la historia,
para ir desde la tierra hasta la gloria,
en este mundo haber sufrido tanto
que en el humano ser Dios viera un santo.
Hoy que es siglo de luz y de progreso,
se va al cielo un mortal sin nada de eso:
dándonos una hermosa un dulce abrazo
se duerme de la gloria en el regazo.

Esclavo



IVO para cumplir la penitencia
que quiera pronunciar tus labios rojos,
para llorar rigores de tu ausencia
para dormir soñando con tus ojos.

Al cerdo

CERDO, marrano ó cochino,
rico sostén de la panza,
cumple tu triste destino;
se aproxima la matanza:
á morir tocan, gorrino.

¿Acaso tu porquería
es digna de mejor suerte?
¿Jamás pensaste en el día
en que tu marranería
se sepultara en la muerte?

Pues ya te llegó el momento
de morir asesinado
y de servir de alimento;



ya te contemplo colgado
y maldito si lo siento.

Un animal de tu hechura
de tu porte y de tu rango,
¿crees que nació por ventura
para estar siempre en el fango
metido entre la basura?

Sufre en calma tu desdicha
por tus marranas acciones;
dale al mundo tus jamones,
y que haga de ti salchicha,
y embutido y salchichones.

Y á mí que de ti me acuerdo
y mi lira te consagra
un cariñoso recuerdo,
guárdame, sabroso cerdo,
de tus carnes una magra.

Llega hasta mí, crudo ó frito,
que ha tiempo que no te como,
por más que te solicito;
ven á calmar mi apetito:
¡mira que es de tomo y lomo!

Ya...

—

ESA mirada esquivada de tus ojos
me hace sufrir las penas del infierno,
mándame una mirada de cariño,
¡no me hagas más ambicionar el cielo!





HALLA perdón en mi quien roba plata,
pero á quien roba ideas no disculpo,
sin nada de dinero no hay quien viva,
y sin inteligencia viven muchos.

“CRESCITE ET MULTIPLICAMINI,,

CALLA tiene un millón y él otro tanto;
reciben las nupciales bendiciones,
y aunque ninguno de los dos se quieren
se casan por casar los dos millones.



*
* *



L formarte, mujer, quiso el Eterno
usar en tí de su poder gigante,
quitándote la gloria de ser virgen
para darte la gloria de ser madre.

Después...

DICE las paces, y ella aquella noche,
en vértigos de amor me dió su alma,
al poco tiempo me besaba menos;
¡al poco tiempo me volvió la espalda!



QUÉ crimen que el exceso de pudor
puede rasgar el velo á la inocencia!
¡Qué infamia que el cariño verdadero
deje á veces tan mal á la vergüenza!

La guerra

Lánzase el hombre á la mortal pelea
sirviendo á su contrario de muralla;
suena el ronco clarín; la guerra estalla
y el plomo en el espacio culebrea;
interrumpe el silencio de la aldea,
el rumor de los campos de batalla,
y el humo que produce la metralla
alumbra del cañón la roja tea.
De sangre y destrucción se ve poblado
el terreno del campo más fecundo;
la muerte del intrépido soldado
llora la madre con pesar profundo,
y el trono del derecho derribado
llena de afrenta y de baldón el mundo.



VIENEN las plantas sávia de más vida
cuanto más profundizan en la tierra,
así tú de tu pecho en lo profundo,
vales más, cuanto más se te penetra.



Cantares

(Al Excmo. Sr. D. Joaquín López Puigcerver.)

BENDIGA Dios la fuente
donde te lavas,
y aquel cañito alegre donde tus manos
cogen el agua.

Dices que no me conoces:
mira tú si la moneda
desfigurará á los hombres.

He de ser contigo
lo que *pa* mí fuiste;
te he de ver con la cara muy blanca...
los ojos muy tristes.

Acábame de matar,
que matar poquito á poco
es de muy mal criminal.

Anda y vete de mi *vera*
que tú no tienes más novio
que la casa é la *Monea*.

¡Vaya un gustito tan grande
estar besando á mi novia
sin que se entere su madre!

¿Dónde estará la alegría
que por más que yo la busco
no la he encontrado en la vida?

Yo viviera muy contento
á la lumbre de las niñas
que tienen tus ojos negros.

«Las buenas almas»—decía
á la gente que pasaba,
y cada dos ó tres horas
llegaba una de esas almas.

Arriba, Dios con la Virgen;
yo abajo con mi morena;
El á gozar en el cielo,
y yo á gozar en la tierra.

Miro á quien no quiere verme,
llamo á quien no me responde:
ni me consuelan los cielos
ni me consuelan los hombres.

Vaya una carita
que tiene mi madre;
no la tiene más buena y más dulce
la Virgen del Carmen.

Te pasas la vida
como la moneda,
sin querer á nadie, de una mano en otra,
rueda que te rueda.

A ver á su padre
marcha al manicomio,
¡y hablando solito recorre el camino
más loco que el loco!

Baldadita está mi madre
y puedo llevarla en coche;
¡mira si el dinero es grande!

Tu corazón es más negro
que la sotana de un cura
y que las alas de un cuervo.

La prueba más grande
de que te he querido,
es lo que gozara viéndote hecha cachos
por esos caminos.

Deja que te mire, madre,
que no hay nada en este mundo
que valga lo que tú vales.

No te burles del querer,
mira que en el mundo hay hombres,
y mira que eres mujer.

¿Qué voy vestido muy mal?
Un traje vale diez duros
y un hombre vale algo más.

Por ver mal camino
jamás retrocedas,
que á fuerza é golpes y á fuerza é trabajo
me abrí yo vereda.

Se puso con la guitarra
sus pesares á cantar
y á poco se fué cantando:
¿dónde está la caridad?

Yo lloro cuando tú lloras
y me alegra tu alegría;
si esto no es querer de veras
que baje Dios y lo diga.

Serrana, no tengas prisa,
mira que el camino es largo,
que falta grasa á las ruedas
y se va á parar el carro.

Que esto quede entre los dos;
que no lo sepa ni el cura,
y si es posible, ni Dios.

Como conocen los barcos
el agua que hay en los mares,
las cuerdas de mi guitarra
conocen á mis pesares.

Para matar el invierno
hizo Dios la primavera,
y á tí te parió tu madre
para alivio de mis penas.

Cuerpo sin sangre se muere,
flor sin agua se marchita,
cuerpo y flor sin agua y sangre
soy yo sin tus ojos, niña.

Compadéceme, gitana,
que quisiera darte un mundo
y no puedo darte nada.

La túnica santa
que más se venere
quiero que le pongan á la madre mía
antes que la entierren.

Tiene el año doce meses.
tiene el mes cuatro semanas,
la semana siete días
y el tiempo todo lo falla.

Me han dicho que la otra noche
soñé que tú me querías
y que si no me despiertan
me muero de la alegría.

Tú fuiste mi pensamiento;
solo por tus ojos ví,
¡tu sangre fué mi alimento!

Siendo carne de tu carne,
siendo hueso de tus huesos,
juntando nuestras entrañas
me vieras vivir contento.

No hay palabras en el mundo
que digan lo que el silencio:
vé de noche al Campo-santo
y oye hablar á un cementerio.

Echate á querer, morena,
que siempre iré yo delante
por mucho que tu me quieras.

Caminito de su casa,
¡válgame Dios y qué alegre
iba yo aquella mañana!

Antes de que no me quiera
que caigan sobre mí jueces
y presidios y cadenas.

Detrás del suspiro el llanto,
detrás del llanto el suspiro,
así se pasan mis años
desde que yo no la miro.

Casita en que ella vivía,
ahora vestida de luto,
y antes llena de alegría.

Cuando la miro tan vieja,
de pensar tanto en la muerte
pienso que la miro muerta.

No hay quien tenga compasión
de mis males en la tierra;
los hombres me dicen: «pasa»
y «vete» me dicen ellas.

A aquél que quiere de veras
los suspiros se le escapan,
las palabras se le quiebran.

Prueban mi cariño
mi boca y mis ojos,
y dentro del pecho, donde nadie llega,
allí está muy hondo.

Ahora estás sufriendo
lo que yo he sufrido
repasa, morena, tus malas acciones,
y mira el castigo.

No hay más negro que sus ojos,
me dije al mirar su cara,
y hoy la traición me responde:
son más negras sus entrañas.



¡Ay flores de mi ventana:
ya no os regarán las manos
que antes de ayer os regaban!

¡Con qué gusto la besaba
en los ojos y en la boca!
¡Con qué tristeza y que llanto
beso en la tierra su losa!

No quites al campo el agua,
ni á la enramada la fuente;
no le quites á mis ojos
que con los tuyos se encuentren.

Que Dios me lleve á aquel campo
orillita de aquel río,
donde besé aquella boca
y bebí aquellos suspiros.

Vaya por Andalucía,
y por aquella gitana,
y aquellas noches de estío,
y aquellas promesas falsas.

Mi madre vale un tesoro,
 como rie cuando río,
 ¡cómo llora cuando lloro!

 Desde que se fué del mundo,
 todos los días del año
 son para mí de difuntos.

 Mas triste voy que un sepulcro,
 rodando por esas calles,
 y andando por esos mundos.

 Tengo el semblante amarillo,
 y no es por falta de sangre,
 es por falta de cariño.

 Quiero más á tu persona,
 que mi santa madre al Cristo
 de la pared de su alcoba.

 Sol de Enero que te ocultas,
 viento del Norte que soplas:
 ¡tened piedad de las tumbas!

Mientras que mi madre rie
mi alma se viste de boda,
y va vestida de luto
mientras que mi madre llora.

No pidas dicha en el mundo
que no te la dará nadie;
no vayas al Campo santo
que no verás á tu madre.

Tiene mi pecho más penas
que reliquias los altares,
gotas de arena los montes
y gotas de agua los mares.

Pintan azul la esperanza,
ni en el cielo de Sevilla
he podido yo encontrarla.

Yo nací para sufrir,
y tú para mi tormento,
¡mira que tristes destinos
han sido, niña, los nuestros!

Tengo liadita
al cuello una soga,
una mala lengua que de mí se ocupa
á todas las horas.

Después de ahorcado se supo
que el pobre murió inocente,
y el juez que falló su causa
ha ascendido á presidente.

No te ocupes de mi madre,
mira que llevo su nombre,
mira que llevo su sangre.

En los muros se hacen grietas,
las torres se desmoronan,
y los quereres se acaban,
y los corazones ódian.

Después de mirar al cielo
se quedó un sabi , pensando:
y despues de pensar dijo:
¡lástima que esté tan alto!

En esta vida...



SOÑÉ que era tu dueño;
¡qué triste despertar, qué dulce sueño!



¿Qué preguntas!

(Al Excmo. Sr. D. Isidoro Gómez Aróstegui, modelo de caballeros é ilustre protector de las letras.)

POR qué, cuando te busco. alma del alma,
en ti noto desvío?

¿Por qué, cuándo te trato con desprecio,
aumenta tu cariño?

¿Por qué nunca se juntan nuestras almas
en un afecto mismo?

No sé por qué interrogo de esta suerte;
el caso es bien sencillo,
porque ninguno de los dos sabemos
lo que es haber querido.

Rabioso



M AÑANA me voy á Francia
á ver al Doctor *Paster*,
que me ha pegado un mordisco
la perra de mi mujer.

Por ti



ANTO se calma contemplando el cielo
mi eterna pena y mi pesar profundo,
que con placer la vida me arrancara
já no pensar que vives en el mundo!



¡TODOS EN ÉL PUSISTEIS VUESTRAS MANOS!

(Al por todos concepto ilustre marqués de San Carlos.)

EL público indignado protestaba;
el toro con coraje arremetía.
y cuanto más la arena enrojecía
más sangre el pueblo en su delirio ansiaba

Un picador en la barrera estaba:
por instantes su faz palidecía,
y el público feroz lo escarnecía
y á su cuerpo botellas arrojaba.

Al fin, cayó rodando sin sentido,
lleno de sangre y de baldón cubierto;
siguió el brutal y estúpido alarido,
y en medio del terrible desconcierto,
el pueblo, de gritar enronquecido,
vió al picador sobre la arena muerto.

Dieno

S IEMPRE te has revolcado por el lodo
en las alcobas en que vive el vicio;
sólo te hizo llegar al sacrificio
un hombre sin entrañas y beodo.

Para llegarte á degradar del todo
de ladrona elegiste el torpe oficio;
tienen tus carnes huellas de suplicio
y están cansadas de mercurio y yodo.

Huele tu aliento á charca corrompida;
por tus ojos destila la gangrena;
en tu mirada abyecta y pervertida
se retrata el instinto de la hiena...
mujer, ¿cómo has podido con la vida,
arrastrando tan bárbara cadena?



Locura

(Al Excmo. Sr. Duque de Dénia.)



QUE no se entierre esa muerta!
¡Como te acerques, te mató!
¡Así..... déjala que duerma!

¡Olé!

(Al Excmo. Sr. D. Antonio Garcia Rizo, honor de la politica
española.)



IRA qué cabeza,
mira qué mantilla,
y mira qué andares, y mira qué gracia
tiene mi chiquilla!

CONTERA

MIS QUERIDOS AMIGOS SRES. MACHADO Y PARADAS: En vista de que no he hallado modo de persuadirles con cuantas razones les he expuesto, de que su libro TRISTES Y ALEGRES nada ganará con que lleve unos renglones míos, y puesto por ustedes en el caso de elegir entre escribir un prólogo ó hacer un epílogo, me decido, no por ninguna de las dos cosas, sino por poner una *contera* á vuestra obra, dejando el *puño* para quien pueda ofrecérselo de oro.

Y esta adición innecesaria, no será una crítica ¡que ha de ser! de la obra en que han vertido ustedes su ingenio; será un tributo rendido á la copla popular, que coplas veo esparcidas por todo el libro; y además, todo se ha de decir, me pide hoy el humor bañar y refrescar la memoria en esos cantos del pueblo.

Nada pues, de indagar qué nos dice la teoría evolucionista en el arte acerca de la copla.

Nada de apoyarnos para hacer un estudio en Garófalo, ni en Claudio Bernard, ni en Ferri, sino coger la *sentida*, templar con buen oído sus cuerdas y decir:

«Cantar que del alma sale
es pájaro que no muere;
volando de boca en boca,
Dios manda que viva siempre.»

Y si no gustan á ustedes esos versos de Aguilera, exclamar:

Yo tenía un corazón
y se lo dí á una mujer,
que lo tiene hecho girones
de tanto jugar con él.

Y si todavía los quieren ustedes más á lo popular, podemos decir:

En tu preciosa garganta
he de clavar mi cariño
con muchos miles de besos,
como si fueran clavillos.

De tener tiempo para *echar un rato*, ustedes y yo habíamos, aquí mismo, de recorrer toda la inmensa escala del sentimiento, pasando de cantar á cantar, de copla á copla, principiando por la que exclama:

Subí á la sala del crimen

y le dije al presidente:
«Si el querer bien es delito,
que me sentencien á muerte.»

Y cantaríamos luego aquella de

En la puerta de la cárcel
hay escrito con carbón:
«Aquí el bueno se hace malo,
y el malo se hace peor.»

Y de la cárcel pasaríamos á la reja amorosa,
y diríamos:

Te querré hasta que me muera,
te lo juro por las cruces
de los hierros de tu reja.

Y desde la reja veríamos el paso de una pro-
cesión, y oiríamos:

Doblado por la fatiga,
vedlo con la cruz á cuestras;
parece un lirio morado
que se ha caído entre las piedras.

Y luego recordaríamos las eras llenas de tos-
tados haces, y escucharíamos de los labios del
trillador:

Brinca, caballo moro,
brinca y resuella,
y arroja granos de oro,
que pase ella.

Sería el cuento de nunca acabar, si tratáramos de seguir á la copla en todos sus giros, y de pasar por todos los mundos que ella recorre. Esas rapsodias son la historia entera de una raza; á la vez que los hombres escriben la otra historia, el pueblo teje la suya atando cada idea, cada sentimiento, á esa mariposa de cuatro alas que se llama copla.

Las que ustedes, mis amigos Paradas y Machado, han vertido en el tomo TRISTES Y ALEGRES parecen en su mayoría brotadas de la lira del pueblo, y si antes he transcrito cantares que me parecen de los mejores (salvo alguno que otro que no puedo elogiar), ha sido para que el lector pueda compararlos con los que ahora voy á copiar de ustedes.

Encuentro estos en el libro:

No tengo amigo ninguno:
penas son las que yo tengo;
con mis penitas me junto.

Todo es hasta acostumbrarse;
cariño le coge el preso
á las rejas de la cárcel.

No eres morena ni rubia,
ni eres bonita ni fea:
me gustas porque me gustas.

Al lado de estas *soleares*, que son de lo más *nativo* que pueda escribirse, hallo estas seguidillas:

Desde que te fuiste,
serrana, y no vuelves
¡no sé qué dolores son estos que tengo,
ni dónde me duele!

Al ir á mi casa
¡cómo ha conocío,
la maresita que me quiere tanto,
que estuve *contigo!*

'Toita la tierra
la andaré cien veces,
y volveré á andarla, pasito á pasito,
hasta que la encuentre.

¡Mucho! Eso es sentir y expresar.

Sigamos entresacando coplas; cuando son buenas no me canso de este género de poesía. Oigamos estas:

Anda y vete de mi *vera*
que tú no tienes más novio
que la casa é la *Monea*.

Baldadita está mi madre
y puedo llevarla en coche;
¡mira si el dinero es grande!

Compadéceme, gitana,
que quisiera darte un mundo
y no puedo darte nada.

Más triste voy que un sepulcro,
rodando por esas calles,
y andando por esos mundos.

Tengo el semblante amarillo,
y no es por falta de sangre,
es por falta de cariño.

¿No le parecen al lector estos cantares de lo mejor que en España se ha producido en su clase? ¿Y no es cierto también que esto vale infinitamente más que los millares de odas huecas y versos *arquitectónicos* y limados, de que tanto se ha abusado por los vates de paciencia china?

Pues en vista de que estamos conformes, sigamos copiando.

He aquí otra sarta de cantares:

No hay palabras en el mundo
que digan lo que el silencio:
vé de noche al campo santo
y oye hablar á un cementerio.

Después de mirar al cielo,
dijo un sabio pensando
y después de pensar, dijo:
¡Lástima que esté tan alto!

He de ser contigo
lo que *pa* mí fuiste;
te he de ver con la cara muy blanca...
los ojos muy tristes.

Te pasas la vida
como la moneda,
sin querer á nadie, de una mano en otra,
rueda que te rueda.

La prueba más grande
de que te he querido,
es lo que gozara viéndote hecha cachos
por esos caminos.

Lo dicho; esto es poesía, y los versos hueros á que antes me he referido, sólo son lima, paciencia, cálculo, retórica y *cuquería*. Entre los versos *pulidos* y de *discretos*, y éstos sentidos, gráficos, hermosos, vengan cantares, y aplaudamos con el alma á quienes los escriben.

Es cuanto puede decir, dado el poquísimo tiempo de que dispone, vuestro afectísimo que no puede admitir el título de maestro que ustedes quieren darme.

Salvador Rueda.



~~...~~
~~...~~
~~...~~
y
es
..r
~~...~~
~~...~~

Recard

José Lidal



100430236



S. RUEDA

TRISTES
Y
ALEGRES

86

Machado

MADRID 1888